

Tomás Carrasquilla en dos historias de la literatura colombiana

*Diana Carolina Toro Henao**
Universidad de Antioquia

Recibido: 31 de mayo de 2010. Aceptado: 19 de junio de 2010 (Eds.)

Las historias de la literatura colombiana de finales del siglo XIX y principios del XX, a la vez que se comprometieron con el objetivo político de consolidación de la nación, cumplieron una función canonizadora que significó coadyuvar con el establecimiento del selecto listado de obras y autores que se entendían como los más relevantes del proceso literario colombiano. Esta función estuvo directamente relacionada con el aspecto político, siendo el factor principal en la delimitación del canon y en la valoración de las obras y los autores. Tales historias pretendieron contribuir a la formación de sentimientos patrióticos y nacionalistas (Toro, 2007, 64), y ello se vio claramente manifestado en el canon.

Tomás Carrasquilla ha sido un escritor relevante en el proceso literario colombiano. A su alrededor se ha desatado una discusión en torno a la importancia nacional de su obra, puesto que diversos autores consideran que el marcado regionalismo de sus obras, expresado en el lenguaje, la descripción y las historias que narra, no le permite tener un lugar en el panorama general de las obras literarias nacionales, es decir, aquel listado identificado como la manifestación de la nacionalidad colombiana.

El presente texto se preocupa por analizar la manera como dos historias de la literatura nacional, *La novela en Colombia* (1908) y el *Manual de literatura colombiana* (1988), concibieron la obra de Tomás Carrasquilla; se detiene especialmente en la relación que establecen los historiadores entre Carrasquilla y el costumbrismo.

* Filóloga hispanista, Universidad de Antioquia (carotora@hotmail.com). Este texto surge como resultado de las discusiones en el Grupo de Investigación *Colombia: tradiciones de la palabra* adscrito a la Universidad de Antioquia. Inicialmente se presentó como ponencia en el “XXV Congreso de Lingüística, Literatura y Semiótica” realizado en el año 2008 en Medellín. Para mayor información, consultar: <http://ihlc.udea.edu.co/>

Las historias elegidas representan dos momentos diferentes en el devenir histórico-literario del país. La primera, escrita por Roberto Cortázar, constituye en realidad una tesis de doctorado bajo la tutoría de Antonio Gómez Restrepo. Su estudio sobre la obra de Carrasquilla y la literatura antioqueña es citado por diferentes historiadores, estableciéndose como un referente literario de valor para la historiografía nacional, y en realidad “la importancia de Cortázar radica, desde la lectura de las otras *historias*, en que su tesis ha sido asimilada, aceptada, nunca refutada, al contrario, repetida hasta el cansancio, en los modelos de *historia* que los historiadores han considerado como vitales en sus análisis” (Bedoya, 2006, 124).

El *Manual* de Procultura se distingue por plantear un estudio histórico más centrado en el sentido estético de la obra, a diferencia del aspecto político que comportaban las historias nacionales del siglo XIX y principios del XX.

Ambas historias manifiestan dos puntos clave en la historiografía nacional, la primera se inscribe en la línea histórica que marcó la *Historia de la literatura en Nueva Granada* de José María Vergara y Vergara, que se caracterizó por defender los principios nacionales y porque primaba el elemento político sobre el estético al estudiar el proceso literario. Es la historia monumental de los héroes y los grandes acontecimientos que fundaron la patria, que defiende un canon cerrado y una lengua regida por los principios de la Real Academia Española. Por el contrario, la segunda, el *Manual de literatura colombiana*, representó al grupo de historias que dieron primacía al aspecto literario y que elaboraron un estudio más académico de la literatura:

Su importancia radica en la presentación de un nuevo método historicista, en esta ocasión se trata de un conjunto de autores especialistas que analizan una fase, un periodo, un autor o un grupo de obras, desde la libertad que les concede el ensayo, dejando a un lado la cárcel y las limitaciones que conlleva el análisis cronológico o biográfico (121).

Carrasquilla, una lectura costumbrista

Roberto Cortázar en el capítulo denominado “La novela en Antioquia” se ocupa de establecer las características de la literatura antioqueña, denominada como regionalismo, y allí ubica en primera instancia a Tomás Carrasquilla y luego a sus continuadores.

El historiador reconoce en la literatura antioqueña una especificidad frente a la producción literaria nacional, que se justifica por la idiosincrasia de la raza que el pueblo antioqueño tiende a conservar “sin mezcla de elementos extraños” (Cortázar, 2003, 129). Así, la originalidad literaria antioqueña se ubica desde las características regionales de esta cultura, es decir desde un regionalismo, en un lugar que se diferencia del centro del país y de las demás regiones. Cortázar incluso utiliza el deíctico “allá” para referirse a la literatura en Antioquia, lo cual manifiesta que él mismo se siente ajeno a esa cultura: “se explica la afición de la gente de *por allá* a la lectura de las novelas del terruño” (129). Esa necesidad de distanciarse de la cultura antioqueña puede ser interpretada a partir del interés de marcar una diferencia entre lo nacional y lo regional, en la medida en que aquello que era muy propio de una región no podía representar la nacionalidad colombiana, y menos aquella defendida por las historias vinculadas con el proyecto de construcción de la nación, entre las que se encuentra la de Cortázar.

El historiador hace uso de una cita de Gutiérrez González para resaltar que el mérito de la literatura antioqueña es su lenguaje, lo que le brinda su particularidad: “Y como sólo para Antioquia escribo, /Yo no escribo español sino antioqueño” (130). Sin embargo, aprecia que el defecto de esta literatura es su incompreensión para los que no conozcan la cultura y el lenguaje antioqueños: “Para lectores de otras partes las obras del regionalismo antioqueño son de difícil lectura, por no conocer la vida íntima, el lenguaje especial que caracteriza las clases inferiores” (130). Resulta paradójico que, precisamente, la característica esencial de la originalidad de la literatura antioqueña, o sea su lenguaje y el regionalismo que profesa, constituya, a su vez, un gran defecto. Por esta razón, Carrasquilla, contemplado desde la perspectiva política y literaria de Cortázar, no haría parte de esa selección de autores representativos de la nación, porque no cumple con las características de la nacionalidad al incurrir en tal regionalismo, motivo por el cual no trasciende a las letras internacionales.

Roberto Cortázar estima que tanto los españoles como los antioqueños se sienten identificados en la producción literaria que se escribía en ambos lugares: “cuando se leen novelas antioqueñas, se recuerda a Pereda; y para los españoles tienen el encanto de que les recuerdan cuadros de costumbres de sus propias tierras montañosas” (131). A partir de esto se introduce la valoración de la obra literaria antioqueña como cuadros de costumbres, por

remembranza frente a la estructura de los cuadros españoles; es decir, que se aplica la denominación de costumbrismo por una asimilación de rasgos propios de las obras españolas.

El estudio que Cortázar realiza de Tomás Carrasquilla se centra, precisamente, en su reconocimiento como escritor costumbrista: de forma constante está aludiendo a la manera en que plasma las costumbres de su región en las obras literarias. Carrasquilla es apreciado como el principal cultivador de la novela realista-regionalista en Antioquia; arguye que de él arranca el movimiento moderno de las letras en este departamento. Vale la pena destacar que para Cortázar el regionalismo y el costumbrismo son términos que están vinculados; Carrasquilla es costumbrista en tanto que expresa regionalismo. El costumbrismo es identificado por el autor como un género que expresa lo regional, de ahí que si Carrasquilla narra historias y realiza descripciones de su región, sea definido como un costumbrista.

Por ejemplo, *Frutos de mi tierra*, considerada por Cortázar como la mejor novela, se concibe como la que le ha dado fama de escritor costumbrista. El historiador presenta la diégesis, describe los personajes y evidencia ciertas situaciones. Según él, la obra carece de trama de novela, en la medida en que Carrasquilla se preocupa más por el detalle: “La preponderancia que se da allí al detalle, sin descuidar por completo el conjunto, hace que se tenga la obra más por cuadros de costumbres que por una novela” (133). Así, entonces, a la característica regional que parece identificar el costumbrismo se le suma el detalle, y ambos elementos hacen que la obra de Carrasquilla, a pesar de las cualidades resaltadas por Cortázar, no trascienda al ámbito internacional ni sobresalga en el nacional. Esto repercute en la recepción misma de la obra, pues como se mencionó anteriormente, Cortázar sirvió de base para muchos de los historiadores literarios. No hay que olvidar la función didáctica que cumplieron las historias literarias y la influencia que tienen en la crítica, por lo que no es extraño que Carrasquilla haya sido —y para algunos lo sigue siendo— reconocido como un escritor costumbrista y regionalista, sin mayores alcances en la literatura nacional.

La valoración de la obra como costumbrista no obedece a una concepción explicada previamente acerca de lo que el historiador considera como costumbrismo. Esa omisión es característica de diversas historias literarias; el profesor Gustavo Bedoya menciona que

[...] es claro también que la utilización de estas “etiquetas” debe ir acompañada de su respectiva definición, cosa que no sucede con los historiadores

y los críticos que, la mayoría de las veces, dan por sentada la acepción de aquellos conceptos. Es típica la denominación de las obras literarias y de sus autores a partir del encasillamiento en estos rótulos. Por ello, [...] Tomás Carrasquilla es un costumbrista de la región (2007, 105).

La crítica de Bedoya se dirige a la valoración de obras a través de rótulos que no dejan en claro a qué tipo de rasgos se refiere cuando se les concibe como manifestación de tal o cual movimiento. En la historia de Cortázar tampoco se precisa el concepto, apenas se comenta que la novela es más una serie de cuadros de costumbres debido a la carencia de trama y a los detalles. El encasillamiento de autores y obras es un grave problema que requiere ser atendido por los estudios literarios, puesto que esa etiquetación restringe la significación de la obra, la pluralidad de sentidos, y llega, incluso, a forzar el análisis para que encaje en el movimiento o corriente que se analiza.

Por otra parte, Cortázar manifiesta que el talento de Carrasquilla es la reproducción, un poco trastocada por la sátira, de los individuos y situaciones que usó como modelos. Las obras del antioqueño son reconocidas como ricas en descripciones prolijas, que en ocasiones se tornan algo pesadas para el lector.

El análisis que hace Cortázar de Carrasquilla se presenta como una crítica sutil que se introduce para mostrar los defectos en contraste con las cualidades que señala de su obra. Es el caso del regionalismo del autor antioqueño y su particular uso del lenguaje que, a pesar de ser una de sus especificidades como escritor, es uno de sus defectos, puesto que le impide acceder a un lugar en las letras nacionales y por tanto en el ámbito mundial. El regionalismo se convierte, asimismo, en una evidencia de su costumbrismo; entonces al ser regional es costumbrista, y al mismo tiempo no canónico, porque no cumple con los sentimientos patrióticos y nacionalistas.

Carrasquilla, hacia la evolución de la nueva novela colombiana

En el *Manual* de Procultura se hallan dos artículos acerca de Carrasquilla: “El costumbrismo en Colombia” de Carlos José Reyes y “La Marquesa de Yolombó” de Rafael H. Moreno-Durán; este último desarrolla un estudio crítico de la novela a partir del acercamiento a discusiones como civilización y barbarie y el inicio de los procesos de modernidad y modernización. El ensayo de Reyes presenta un estudio de la obra de Carrasquilla en un sen-

tido más amplio, abarcando su producción literaria en general; por ello y a sabiendas de la intención del presente texto, se tomó como base de análisis el apartado de este artículo que se dedica a la obra del escritor antioqueño.

Reyes propone una nueva mirada para comprender la obra de Carrasquilla, que se aleja de la tradicional valoración costumbrista. Para él, Carrasquilla está al borde del costumbrismo colombiano, en su límite, en el final del ciclo.¹ Argumenta que el regionalismo, los cuadros locales y el sabor paisa de su obra le imprimen más un sentido realista que costumbrista a su producción. Para justificar su planteamiento cita a Elisa Mújica, quien enuncia que “Lo más atrayente en quien ha sido llamado con razón el más realizado de nuestros novelistas reside en que, conservando lo local y anecdótico, maneja los valores de lo que ahora conocemos como ‘Realismo mágico’” (Reyes, 1988, 241). Así pues, se aprecia que hay una nueva perspectiva que se traslada de la descripción costumbrista a la dimensión realista de la literatura, donde también tienen cabida el regionalismo y lo local.

A causa de esa doble dimensión de la obra de Carrasquilla –con rasgos costumbristas y realistas, siendo los últimos más abundantes, desde la mirada que propone el historiador–, se concluye que su novelística comporta esa variedad de estilos y matices que lo caracterizan: el alejamiento de las influencias extranjeras, ajenas al mundo local; la consolidación de un mundo literario ligado a la cultura antioqueña, y el ambiente y habla popular. Reyes, antes de afirmar si Carrasquilla es realista o costumbrista, señala los rasgos que lo vinculan con uno y otro, pero no lo ubica en un lugar determinado. Carrasquilla es considerado como iniciador de una nueva etapa de la novela en Colombia, se estima que su contribución abre paso al siglo xx, o sea a la modernidad literaria; de ahí que el estudio de su obra sea de vital importancia para el proceso literario colombiano.

El ensayista reconoce la importancia de *Frutos de mi tierra*, señala los límites frente al costumbrismo, por la falta de idealización de la realidad de la vida (en términos del escritor antioqueño significa tomarla directamente

¹ Dentro de la evolución del género novelístico en Colombia son fundamentales y constitutivos las estampas y los cuadros de costumbres; luego, con *María*, *Tránsito* y *El Moro* comienza la nueva dimensión de la novela colombiana que supone una continuidad y enriquecimiento de lo que ya se había alcanzado, y a la vez una independencia sobre los objetos y ambientes descritos, los cuales ya son concebidos como “entidades autónomas”. La novela de Carrasquilla se ubica como resultado de esa evolución y por tal razón no es apreciada como costumbrista –con excepción de algunos cuentos y las primeras novelas–. Se considera que marca el ingreso a nuevas búsquedas y conquistas literarias.

del natural) y por ser un estudio de caracteres más que de costumbres, a diferencia de *Manuela* que se distingue por lo contrario.

Reyes logra romper con la catalogación del antioqueño como un costumbrista; su estudio parte de la neutralidad y reconoce la obra por sus características, dándole un lugar a partir de ellas en el panorama literario nacional.

Conclusiones

En 80 años, que son los que separan ambos textos, ha habido, en realidad, un cambio en la forma como se comprende literariamente a Carrasquilla. Si en Cortázar hay un reconocimiento indudable como escritor costumbrista, en Reyes no se le vincula con ningún movimiento de forma total, más bien se establece que sus obras adquieren rasgos costumbristas y realistas, sin ser inscritas de forma tajante en uno u otro movimiento. Precisamente, lo que hace Reyes es poner en duda lo que las historias daban por sentado: el costumbrismo de Tomás Carrasquilla. Con Reyes se concluye que Carrasquilla se halla en el límite del ciclo costumbrista, marcando el devenir de un nuevo tipo de novela en Colombia que abre, a su vez, paso a la modernidad.

El presente texto permitió visualizar que los estudios literarios en Colombia, y en América Latina en general, deben encaminarse al replanteamiento de problemas como las denominaciones de movimientos y corrientes; y asimismo, a superar conceptos como el canon, que tienden a encasillar las obras y cierran la posibilidad de leerlas desde ángulos distintos: “En contraposición a la tendencia a canonizar o descanonizar, las historias y la crítica literarias deberían centrarse en la construcción de un campo discursivo que conciba la producción literaria como un proceso en el que se involucran diversas series, tales como la histórica, la política y la económica” (Laverde, 2007, 44). Esta labor de revaloración y replanteamiento permite que escritores como Carrasquilla sean estudiados a partir de las características propias de su narrativa y no a la luz de su aceptación en determinados movimientos que prefiguran y castran la plurisignificación de su obra literaria.

Bibliografía

Bedoya Sánchez, Gustavo Adolfo. “El concepto de realismo en cinco historias de la literatura colombiana (una revisión historiográfica)”, Trabajo de investigación

para optar al título de magíster en Literatura Colombiana. Medellín: Universidad de Antioquia, 2006.

_____. “Problemas de la periodización en las historias de la literatura colombiana: balance crítico”, en: *Lingüística y Literatura*, Medellín: Año 27, N.º 49, 2007, 95-114.

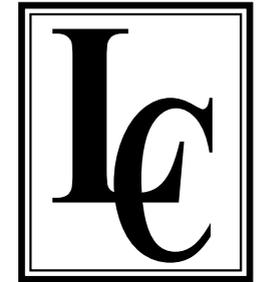
Cortázar, Roberto (1908). *La novela en Colombia*. Medellín: Eafit, 2003, 196.

Laverde Ospina, Alfredo. “(Im)pertinencia del concepto de tradición literaria para una historia de la literatura colombiana”, en: *Lingüística y Literatura*, Medellín: Año 27, N.º 49, 2007, 33-50.

Mújica, Elisa. “Costumbrismo”, en: *Enciclopedia de Colombia*, Vol. 5. Nueva Granada: San Sebastián, 1977, 3-23.

Reyes, Carlos José. “El costumbrismo en Colombia”, en: *Manual de literatura colombiana*, Bogotá: Planeta-Procultura, 1988, 175-245.

Toro Henao, Diana Carolina. “Historias literarias nacionales: una realidad política”, en: *Lingüística y Literatura*, Medellín: Año 27, N.º 49, 2007, 51-73.



Reseñas
Reviews